

que los miembros de una comunidad universitaria desconozcan el grado de implicación en investigaciones militares de sus propios compañeros. La situación en nuestro país es especialmente preocupante. De una parte, por los escasos recursos dedicados a investigación de los que casi la mitad se destinan a fines militares. Por otra, por el oscurantismo informativo que impide conocer a la sociedad española cuánto gastan nuestros gobiernos, con la recaudación de nuestros impuestos, en investigación destinada a obtener tecnologías letales.

La ciencia representa un potencial de conocimiento humano formidable que debe orientarse hacia la paz, la sostenibilidad, la justicia, la igualdad, y el desarrollo de las potencialidades humanas. Los miembros de la organización científica deberíamos tener el empeño de construir una ciencia para todos los habitantes del planeta y constituirnos en ejemplos edificantes de transparencia y democratización.

Bibliografía recomendada

- FISAS, Vicenç (1995) *Secretos que matan : los derechos humanos y la exportación española de armamento*, Barcelona.
- FISAS, Vicenç (1989) *La militarització de la ciència : els programes d'investigació militar a Espanya. 1982-1992*, Barcelona.
- FISAS, Vicenç (1989) *Las armas de la democracia: exportaciones españolas de armamento 1980-1988*, Barcelona.
- KALDOR, Mary (2001) *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*, Barcelona.
- OLIVERES, Arcadi y ORTEGA, Pere (eds.) (2000) *El ciclo armamentista español*, Barcelona.
- ROTBLAT, J. (1984) *Los científicos, la carrera armamentista y el desarme*, Barcelona.
- SÁNCHEZ RON, J.M. (1992) *El poder de la ciencia. Historia socio-economía de la física (siglo XX)*, Madrid.
- SANZ MENÉNDEZ, Luis (1997) *Estado, ciencia y tecnología en España: 1939-1997*, Madrid.
- SHIVA, Vandana (1995) «Ciencia, naturaleza y género». En *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, Madrid, pp. 45-75.
- SÜLTZ, W. (1997) «Problemas conceptuales y metodológicos en las tecnologías de doble uso» En: RODRÍGUEZ ALCÁZAR, J.; MEDINA DOMÉNECH, R.; SÁNCHEZ CAZORLA, J. *Ciencia, tecnología y sociedad. Contribuciones para una cultura por la paz*, Granada, pp. 241-253.



Dedicamos esta cuarta parte a la *noviolencia* como un instrumento fundamental de personas y comunidades para la transformación pacífica de las sociedades. La *noviolencia es el poder de transformación de los que creen y practican la paz*. Es la manera de actuar en sus relaciones –también para con uno mismo– de aquellos que creen en la regulación pacífica de los conflictos como la mejor vía [XII. **Principios y argumentos de la noviolencia**]. Desde esta perspectiva amplia podríamos decir que la *noviolencia* ha acompañado siempre a los humanos y que ha sido responsable de los éxitos de la especie humana. Por todo ello *construcción de la paz y noviolencia van estrechamente unidas*.

En otro sentido, se entiende la *noviolencia* como método de acción en las realidades sociales y políticas. *Un método que quiere conseguir que la realidad sea más justa y pacífica*.

Sin ninguna duda la *noviolencia* –aunque en realidad ha estado presente en toda nuestra historia– fue reconocida y practicada por Gandhi como una *filosofía* de relación con los demás y con todo nuestro entorno. Él fue el mejor ejemplo práctico de esta filosofía, su buena formación le permitió conocer las enseñanzas tradicionales del hinduismo y las filosofías orientales, del cristianismo, del Islam y de las democracias occidentales, y participar en los movimientos reivindicativos de los más desfavorecidos de su país. Con el añadido de que además muchas de sus peticiones tenían como destinatario al Imperio Británico. De esta manera, tenemos la gran fortuna de contar con una gran y compleja experiencia que después ha sido seguida por otros pensadores y activistas sociales, y ha estado presente en acontecimientos de mayor o menor alcance y ha sido reconocida por *movimientos sociales diversos*. [XIII. **Métodos y praxis de la noviolencia**]

En la actualidad la filosofía de la noviolencia, junto con otros pensamientos –entre los que podemos destacar el *democrático*, pero también el de otras muchas culturas– forma un patrimonio de reivindicación y acción de realidades más pacíficas, un poder más justo y pacífico. La *noviolencia* tiene ante sí el desafío de convertirse a través de sus posicionamientos públicos y políticos en un «poder» [XIV. **Poder, política y noviolencia**], lo que a nosotros nos gusta llamar «empoderamiento pacifista»: un *poder* que tenga capacidad para incidir en la toma de decisiones justas y pacíficas en todas las instancias posibles de un mundo cada vez más necesitado de estas orientaciones.

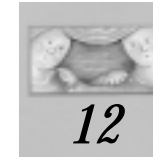


12 *Principios y argumentos de la Noviolencia*

Mario López Martínez

1. Qué es la *noviolencia*; 1.1. Método de intervención en conflictos; 1.2. Método de lucha; 1.3. Humanización de la política; 1.4. Viaje de introspección personal; 1.5. Cosmovisión del ser humano; 2. Valores y principios; 2.1. No matar; 2.2. Búsqueda de la verdad; 2.3. Diálogo y escucha activa; 2.4. Pensar de manera alternativa y creativa; 3. Argumentos; 3.1. Medios y fines; 3.2. Contra las consecuencias de la violencia; 4. Saberes, disciplinas y *noviolencia*.

Principios y argumentos de la Noviolencia



12

Hasta el momento, en los capítulos anteriores hemos visto diferentes enfoques sobre la paz, los conflictos y la violencia. En todos ellos se pueden encontrar aportaciones sobre cómo analizar y transformar la realidad, sin embargo podemos notar como es necesaria una «teoría» o una «filosofía» que nos oriente en la actuación pública y privada. La *noviolencia* es, sin duda, un gran eje sobre el que se puede afrontar tales desafíos ya que nos aporta principios, argumentos y métodos prácticos sobre la acción social, la política y el poder.

El concepto de *noviolencia* es algo que se está construyendo, creciendo y abriéndose paso histórica y socialmente, en un mundo de pluralismo epistemológico, de saberes y conocimientos. En ello encuentra denominadores comunes con otras realidades y construcciones mentales y sociales (humanismo, democracia, etc.), se desarrolla junto a otros conceptos que le son colaterales con los que dialoga y se enriquece (justicia, libertad, etc.), marca distancias con otras nociones con las que puede verse confundida (pasividad, indiferencia, etc.).



1. Qué es la noviolencia

Como se puede imaginar, y al igual que ocurre con otros muchos conceptos, puede encontrarse una notable cantidad de definiciones de este término. No obstante, podemos adelantar que la *noviolencia busca ante todo conseguir sociedades más pacíficas*, regular pacíficamente los conflictos. [V. VII. *Regulación y prevención de conflictos*]

Antes de definirla podemos comenzar por examinar algunas de las características que suelen atribuirse a la *noviolencia*, pero que en realidad no deben confundirse con ésta. Una de ellas es que la *noviolencia* es *utópica*, esto puede

significar varias cosas: que resulta irrealizable, aquí y ahora, que como tal no puede existir en este momento, o que participa de algo a lo que se aspira y que se puede tardar mucho tiempo en alcanzar. Asimismo, utopía quiere decir lo contrario de *realismo* que además de ser lo que define la realidad es una tendencia en la ciencia política y las relaciones internacionales que desprecia las utopías y que las mete dentro de la corriente del *idealismo*.

Otra noción que se confunde con la *noviolencia* es la *pasividad*, inacción, debilidad, desaliento y cosas similares, deduciendo que la *noviolencia* es aquello de poner la otra mejilla y soportar las injusticias sin poder hacer nada contra eso.

La *noviolencia*, se dice, es cosa *impracticable*, especialmente en ciertas circunstancias o coyunturas, sin necesidad de que éstas sean unas condiciones extremas. Sin embargo, desde un punto de vista teórico nada resulta impracticable y se pueden realizar hipótesis, conjeturas o supuestos sobre cómo podrían desarrollarse ciertos métodos y procedimientos en una lucha político-social.

También se ha llegado a asimilar la *noviolencia* con la *impotencia*. Se designaría de esta manera a aquellas cosas o personas que carecen de poder. Dado que el poder es la capacidad para hacer o producir efectos en las acciones u omisiones que realizamos, los noviolentos serían tildados de carentes de poder. No vamos a entrar aquí en explicar la noción de poder, pero todos sabemos que ciertos gestos y acciones: una caricia, un beso, un murmullo, un silencio, etc., pueden –a pesar de su aparente debilidad– conseguir los efectos deseados, o sea, hay detrás de todos ellos niveles y grados de potencia, y dependerá de múltiples circunstancias y contextos la capacidad que lleguen a tener en el terreno práctico. [V. XIV. *Poder, política y noviolencia*]

Se malinterpreta asimismo como *aquiescencia política*, es decir, como la capacidad de consentir, asentir, admitir, ofrecer un cheque en blanco, etc., a aquellos que gobiernan o detentan el poder, como una forma de acatamiento callado, una admisión de todo lo que éstos hagan o digan. Sin embargo, no puede decirse que acciones tales como: ser objetor de conciencia, practicar la desobediencia civil o no cooperar con algunas decisiones que se estima son injustas, signifiquen beneplácito o conformidad con la política dominante.

Ha sido tachada, también, de *ineficaz*, estéril, poco fructífera. Asimismo se ha atribuido a la *noviolencia* otra serie de calificaciones más o menos imprecisas: que es *ingenua* en sus acciones, que es una forma de practicar la *indiferencia ético-social*, que es una manera de *hacerle el juego* al poder, que sólo es posible en sistemas democráticos y con gobiernos no canallas, etc. No voy a detenerme

en explicar cada una de esas posiciones y su correspondiente réplica. Es sólo un muestrario de cómo se ha podido tergiversar tal concepto.

Pero la mejor manera de abordar el concepto de *noviolencia* es ver cómo la han definido aquellos más caracterizados líderes y partidarios de ella. Para *Gandhi* era identificada como *ahimsa* (no matar, no causar daño o sufrimiento) como parte de sus conocimientos y tradiciones religiosas del jainismo y del hinduismo, pero para él era mucho más, en un sentido positivo era la *inocencia*; también la denominó como *satyagraha*, o fuerza de la verdad y de la justicia, luego tendremos ocasión de ver qué significa exactamente esto. [V. XIII.1.2. *Aimsha*]

Martin Luther King Jr., el teólogo baptista, la llamó directamente la *fuerza de amar*, una suerte de confianza en el género humano y en el mensaje de Cristo y su amor «hasta a los enemigos», siendo la *noviolencia* un instrumento de redención y salvación. *Lanza del Vasto*, el más conocido discípulo europeo de *Gandhi* y creador de las Comunidades del Arca, la denominó «manera activa del combatir el mal» y las injusticias.

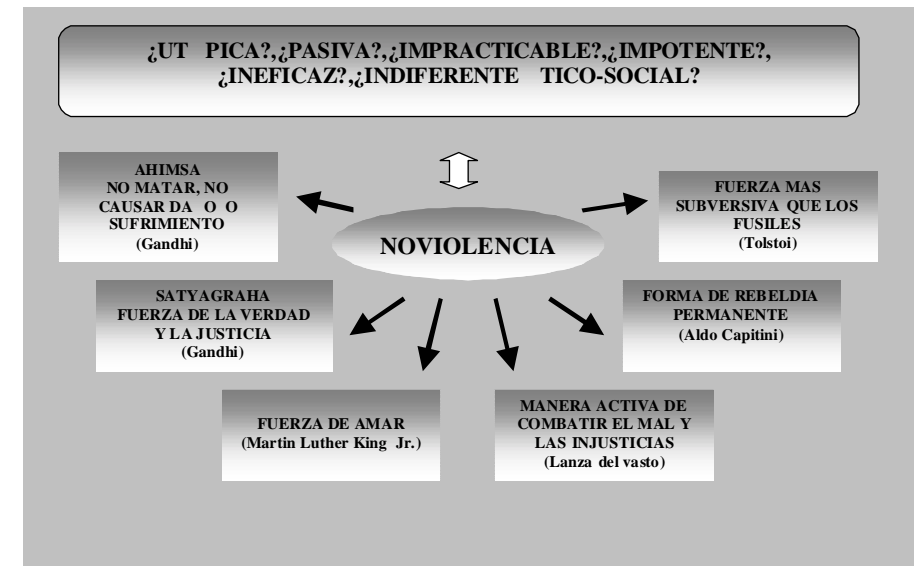


Fig. 36. Opciones sobre la noviolencia

León Tolstói, el novelista ruso de *Guerra y Paz*, denominó a la *noviolencia* como una fuerza «más subversiva que los fusiles»; él que sabía lo que era la guerra por experiencia propia, que defendió a los dukhovores como objetores de conciencia, que abominó del estado zarista represor, que identificó al estado con la violencia y la fuerza bruta (pena de muerte, cárceles, guerra, etc.), consideró a la *noviolencia* como más subversiva que el cañón de un fusil.

Finalmente, para elegir sólo otros maestros de la *noviolencia*, *Aldo Capitini*, filósofo y catedrático de pedagogía de la Universidad de Perugia (Italia), el cual difundió el pensamiento gandhiano y no violento en general en la tierra de Maquiavelo, hablaba más como ‘amigo’ de la *noviolencia* refiriéndose a ella como una «forma de rebeldía permanente», como el «gobierno de todos», porque es un gobierno sobre la base de que ninguno usará la fuerza violenta sino la de las convicciones y las razones, porque no era ser simplemente demócrata, liberal o socialista, sino un desobediente e insatisfecho ante las injusticias del mundo. [V. Fig. 36]

Este conjunto apresurado de definiciones nos acerca mejor a lo que quiere decir la *noviolencia*: *fuerza, justicia, rebeldía, energía, amor*, etc. Cada una de esas dimensiones nos sitúa no sólo dentro de una doctrina teórico-práctica, sino de toda una filosofía y de una cosmovisión del mundo y de la vida interior. A continuación voy a sintetizar algunas posibilidades de interpretación de lo que es la *noviolencia* para, a la luz de ello, hacer algunas reflexiones.

1.1. Método de intervención en conflictos, un conjunto de procedimientos y técnicas que permitan gestionar, transformar o, incluso, resolver y trascender ciertos conflictos. Por lo pronto la idea más clara es bajar, hasta sus niveles máximos, el uso o la presencia de la violencia en cualquier conflicto (sea familiar, intergrupal, intergeneracional, internacional, etc.) y tratar de tender puentes de diálogo y entendimiento entre todas las partes en un conflicto. Como tal metodología tiene sus instrumentos de análisis, sus herramientas de intervención, sus procedimientos o reglas, etc. [V. VII. *Regulación y prevención de conflictos*]

1.2. Método de lucha, o sea, no es sólo lo anterior –mera gestión o intervención en conflictos– sino que es una forma de *lucha no armada y no cruenta contra las injusticias*, contra la opresión, contra las diversas formas de violencia. Su peculiaridad principal es renunciar al uso de la violencia para obtener justicia, igualdad, libertad, derechos humanos, etc., negándose a la

pasividad o a la aquiescencia, pero dejando abiertas las puertas a la negociación, al compromiso y al trabajo constructivo con el adversario. Como tal método tiene, como ya dijimos antes, toda una serie de componentes que le son propios: interpretativos, estratégicos, tácticos, etc.

1.3. Humanización de la política, dado que uno de los componentes más interesantes e importantes de la *noviolencia* es su dimensión política (teórico-práctica), su apuesta es la confección de una ciencia política sencillamente menos, o nada, violenta; no asumiendo que la violencia política haya de ser inevitable o heroicamente justificable; señalando que la ciencia política puede ser una disciplina que libere a la humanidad de la violencia. Es decir, política y *noviolencia* como el arte de lo posible y del equilibrio. Es hacer política sin tener que matar, ni justificar la muerte no natural. [V. XIV.4. *Democracia y Noviolencia*]

1.4. Viaje de introspección personal, esto quiere decir una práctica y un dominio del auto-conocimiento, de los límites propios y de autocontrol, de meditación, de viaje socrático y/o budista al interior. Es un diálogo interior que explora e indaga, analiza y concluye, que busca un equilibrio mental, corporal y espiritual. Implica, asimismo, encontrar un sentido íntimo y profundo a la vida, a lo que hacemos, cómo lo hacemos y por qué lo hacemos. Contiene un nivel de exigencia y de compromiso que recupera el sentido de la búsqueda como una forma de caminar y no como una meta a alcanzar. [V. VIII. *Regulación de conflictos y sentimientos*]

1.5. Cosmovisión del ser humano, de la humanidad y de la naturaleza. En ella se da una concepción del ser humano abierto a cambios y transformaciones, incompleto e imperfecto, con conciencia moral, con capacidad para vertebrar su racionalidad y sensibilidad. Es una filosofía de la historia basada en la libertad y la dignidad humanas, como realización y aspiración, como búsqueda permanente e inagotable fuente de inspiración, también en la creencia de que *el amor es lo que verdaderamente mueve al mundo* y que se plasma de mil formas: cooperación, filantropía, alianzas, etc. [V. VII.5.4. *Amor y otras actitudes positivas*]

Aún podemos seguir indagando en las definiciones de la *noviolencia*, y hacerlo ahora desde la lógica. Dado que la *noviolencia* es una negación del con-

cepto de violencia, debemos suponer que la *noviolencia* quiere poner freno a todas las manifestaciones conceptuales que usemos de la violencia. Obviamente existen muchas formas de definir la violencia. Como se puede imaginar, y al igual que ocurre con otros muchos conceptos pueden encontrarse una notable cantidad de definiciones de este término. Usaremos tres que son, hoy día, muy aceptadas por la *Investigación para la Paz*, me refiero a la violencia directa, la violencia cultural y la violencia estructural. Se trataría de ver, a partir de la manifestación de esos distintos tipos de violencia, cómo se expresa la *noviolencia*. En primer lugar, *deslegitimando, denunciando y criticando el uso de la violencia*, advirtiendo de sus consecuencias, del daño irreversible que puede producir y, muy especialmente, auto excluyéndose de usarla. [V. IX. *Qué es la violencia*]

Concretando más, en cada uno de los casos, se puede decir que: en primer lugar, frente a la violencia directa, la *noviolencia* se expresa como pacifismo (no a la guerra), objeción de conciencia (no a matar en nombre del Estado a otros seres humanos), como despliegue de métodos de lucha político-social no armados, como autocontrol, etc. Esto implica todo un conjunto de técnicas que son ya muy conocidas (sentadas, manifestaciones, huelgas, etc.) y que deben conducir a reducir al máximo los niveles de violencia de todo tipo, así como el daño físico o el sufrimiento del adversario.



Fig. 37. La Noviolencia

En segundo lugar, en lo que se refiere a la violencia cultural, denunciando la cultura de la guerra y de la violencia: armamentismo, militarismo, sexismo, etnocentrismo, competitividad destructiva, etc., y construyendo, articulando, reforzando y difundiendo una *Cultura de Paz* (derechos humanos, solidaridad, reparto de la riqueza, derecho a la paz, etc.) que abarcaría la educación, la socialización, los medios de comunicación y otros aspectos civilizatorios. [V. XV. *Cultura de Paz y Educación*]

Y, en tercer lugar, en lo que respecta a la violencia estructural, se trata de un proceso de toma de conciencia profundo para reconocer cuáles son (y por qué) las víctimas que va dejando tras de sí todo sistema político, económico y social. Se trata de ponerle a todo eso remedio y solución, aquí y ahora, no esperando a hacer la revolución para liberar a los necesitados y a los desheredados, a los hambrientos o los «sin techo». Ese trabajo se puede hacer de muy diversas formas: participando en las ong's, cambiando nuestros estilos de vida y de consumo, adoptando la simplicidad voluntaria, no-cooperando con aquella parte del sistema que consideramos injusto, creando formas de comercio y de consumo más solidario y justo, protegiendo la Naturaleza, planteando campañas de desobediencia, plantando cara a las autoridades, modificando las agendas políticas y económicas para que éstas favorezcan a los que menos tienen, etc.

A cada forma de violencia corresponde una dimensión teórico-práctica de la *noviolencia* que se amplía significativamente desde métodos de lucha no armada y no cruenta, hasta un «programa constructivo» y creativo de bienestar de todos. En conclusión se podría decir que *la noviolencia es el deber y la acción por la justicia respetando la vida y la integridad de los adversarios en esa lucha*. [V. Fig. 37].



2. Valores y principios

Como se puede ver, la *noviolencia* no es sólo negar la violencia, sino que significa muchas cosas más. Implica una serie de valores, que pueden quedar plasmados en algunos principios básicos.

Tras cada principio rector se defiende o preserva un valor o conjunto de valores: si hablamos de «no matar» como principio pretendemos *preservar el valor de la vida y la dignidad*; si nos referimos a la «búsqueda de la verdad», se trata de *salvaguardar la justicia y la rectitud*; si se apuesta por el diálogo es porque se cree en la *capacidad de regeneración humana*. Así, sucesivamente, principios y

valores crean una retícula que da fuerza teórico-práctica, permite interpretar los hechos y configura los valores sobre los que se asienta esta manera de interpretar lo humano que es la *noviolencia*. Veamos, a continuación, algunos de estos principios ético-políticos.

2.1. No matar

El principio de no matar es, sin duda, no sólo el valor fundamental y por excelencia dentro de la filosofía de la *noviolencia*, sino que tiene un carácter de mandato o exigencia. Tal principio también se podría formular en positivo señalando que lo que prescribe la *noviolencia* es la *humanización* de la condición humana, tanto de lo que nos hacemos como a lo que aspiramos por nuestra condición moral. *Humanizar a la humanidad sería la tarea principal y el principio rector de la filosofía de la noviolencia*, siendo el respeto y la preservación de la vida (en sus complejidades y singularidades) lo que motivaría toda su acción.

Ahora bien, siguiendo con el «no matar», si pensamos, por ejemplo, en algunas de las numerosas religiones existentes, veremos que la inmensa mayoría de ellas guardan como principio doctrinal el «no matarás». Asimismo, las diversas formas de humanismo y la base de ciertas doctrinas ético-filosóficas (socratismo, estoicismo, hipocratismo) reclaman, recomiendan o exigen proteger, preservar, salvaguardar o, incluso, prolongar la vida como la fuente de valor principal de la humanidad y, por extensión, algunas de ellas no sólo preservan la vida sino que la *cuidan* mientras la vida exista; es decir, al menos recomiendan que nuestros actos no motiven daño o sufrimiento a los otros o a nosotros mismos. [V. IV. *Culturas, Religiones y Paz*]

Se mata a un hombre, se es un asesino. Se mata a un millón de hombres, se es un conquistador. Se los mata a todos, se es un dios. (Jean Rostand, biólogo francés)

Estamos hablando de no usar (o limitar al máximo) la violencia hacia las personas pero, nada se dice de la relación de éstas para con los animales. Si bien todas las religiones nos hacen indicaciones más o menos precisas sobre cómo limitar la violencia hacia los otros seres humanos, dejan márgenes más amplios para la interpretación con respecto a las relaciones con los animales. En este sentido, las religiones orientales como el jainismo (pero también el

budismo y el hinduismo) parten de un eje axial o principio ético fundamental que vertebra a todos los demás principios, se trata de *ahimsa* (no-violencia), es decir *no matar*, que se interpreta como una tendencia a desarrollar en su máximo grado y valor, en cuanto tal, ese mandato. Hasta tal punto es así que no sólo se refiere a las personas, sino a todos los seres vivos, es decir, a todos los animales y las plantas, más propiamente hay que decir a todos aquellos seres que tengan desarrollados al menos alguno de los cinco sentidos (gusto, oído, olfato, vista y tacto). Como tal, el ser humano, debe cumplir *ahimsa* hasta donde le sea posible.

La *noviolencia* entendida en un sentido integral tiende, por coherencia, a beber de ambas fuentes culturales, es decir, interpreta el *no matar* tanto para las personas como para los animales; pero, conviene insistir que dentro de eso que denominamos *no matar* estaría también el empeño de no causar –o evitar que se produzca– dolor, daño o sufrimiento para cualquier criatura.

Por contra, existe una forma de concebir la *noviolencia* en un sentido más relativo y flexible (aunque no tan relativo como para olvidar alegremente el *no matar*) que está más extendida y se interpreta como más adecuada a la práctica humana. Efectivamente, *la vida humana es un bien prioritario y fundamental y hay que preservarla y cuidarla*, ello implicaría una posición activa frente a la pena de muerte, la tortura, la legitimación de la guerra, la violencia directa e incluso la violencia estructural, etc.; pues la vida y la dignidad humanas se entienden como un valor fundamental.

En este aspecto, en casos límites, pudieran darse situaciones en que hay que elegir entre vivir o morir, y existen cierto tipo de personas que eligen voluntariamente lo segundo. ¿Qué puede recomendar aquí la *noviolencia*? Sabemos que hay incluso personas que, por salvar a otras (tal es su grado de altruismo voluntario), están dispuestas a morir pero no a matar para conseguir ese mismo fin: ¿es compatible esto con la *noviolencia*? Muchos padres estarían dispuestos a perder su vida para salvar a sus hijos de cruentos peligros. Asimismo, muchos presos en los campos de concentración prefirieron morir y tomar ellos la decisión antes de que lo hicieran sus verdugos. No parece que todo ello sea incompatible con la *noviolencia*.

En una concepción laica de la *noviolencia* o, al menos, no teocrática, la vida sólo pertenece a cada uno de los que la viven y no es dependiente de un ser ajeno a ella –aún cuando no tienen que ser, siempre, ambas interpretaciones incompatibles entre sí–. Esta es una clave importante dentro de la *noviolencia*: *cada uno es dueño y responsable de su propia vida y tiene la obligación de*

respetar y preservar la vida de los demás, al menos, hasta donde los demás quieren. Es decir, el don de la vida y su ejercicio no puede ser delegado o entregado, en contra de la voluntad, a un tercero, para que éste determine qué hacer en cada caso. Sólo la persona puede ser última responsable de lo que hace y cómo lo hace. Lo contrario suele suceder más habitualmente de lo que parece: un Estado puede forzar, obligar e incluso violentar a sus ciudadanos, mediante leyes, formas coactivas, etc., para que maten y/o pierdan su vida, pretextando la defensa de un territorio, la soberanía, o la seguridad, etc.; sin embargo, la *noviolencia* no puede hacer lo mismo con sus partidarios, no usa, ni tiene mecanismos coactivos, represivos, etc., para convencer a sus partidarios de que no deben –o no tienen derecho a– matar, en consecuencia, quienes usan de la *noviolencia* han de creer también en ella porque no hay elementos coercitivos, sino principios y argumentos éticos, religiosos, ideológicos, etc.

Finalmente un último aspecto de entre los posibles, en verdad expuesto de una manera muy breve: *no matar es un deber* para el noviolento pero, también, *quiere que se convierta en un derecho*, en una norma jurídica, para que nadie le obligue a hacerlo, es tener plenamente reconocido el *derecho a no matar*. No es tan fácil reconocer tal derecho, es un salto cualitativo, es la positivación de un deber, es una garantía de no tener que realizar un acto completamente irreversible, un ejemplo de ello sería la objeción de conciencia al servicio militar. Pero implica, asimismo, la posibilidad de que el Estado adopte también este derecho y se reconozca para sí la abolición de la pena de muerte y no se erija en sustituidor de las obligaciones ciudadanas.

2.2. Búsqueda de la verdad

«Jura usted decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad», así reza el juramento tomado a todo testigo ante los tribunales. Sócrates decía que la «filosofía es la búsqueda de la verdad como medida de lo que la persona debe hacer y como norma sobre su conducta». Asimismo, cada religión fragua sus fundamentos y exigencias sobre el monopolio de *su* verdad. El científico, por su parte, observa, experimenta y analiza para encontrar pruebas o criterios de verdad, para elaborar leyes generales y particulares que sean aceptadas por la inmensa mayoría y, por tanto, admitidas como exigencia de verdad. [V. IV.5. Diálogo cultural y religioso; XVII.4. La complejidad y los nuevos paradigmas emergentes]

Existen pues diversas teorías de la verdad: de la coherencia, de la correspondencia o de la adecuación, de la utilidad o del consenso y de la redundancia; todas ellas nos ilustran con conceptos o con criterios de verdad y parece que ninguna sola deje satisfechos a la filosofía y a los que saben de este oficio. Es decir, la verdad es un concepto bastante polisémico y polémico. ¿Quién o quiénes pueden tener el monopolio de la verdad? Si observamos algunas ideologías y formas de pensamiento son tanto más rígidas y cerradas cuanto más se atribuyen tener respuesta certera y absoluta a todo o trazan caminos y metas ciertas, son aquellas que no dudan o que se sienten seguras de ofrecer respuestas a todo y en todo momento. Rozan o se instalan en lo absoluto.

*Los Upanishads se consideraban prácticamente sin principio en el tiempo. Eran mensajes provenientes del mundo de la verdad, de pureza supuestamente incorrupta –aunque en la práctica muchos de los textos acusaban su autoría humana en contextos históricos– y oportuna oscuridad. Todas las filosofías indias partieron de ellos, como reacción o desarrollo; todas excepto el budismo empezaron como comentarios. Gandhi los defendía como origen suficiente de toda la verdad. Los Upanishads evidencian la compilación de un periodo de transmisión oral en su eminente nombre, que significa algo así como «el asiento junto al maestro». (Felipe Fernández-Armesto (1999) *Historia de la verdad y una guía para perplejos*, Barcelona)*

La *noviolencia* no pretende *tener* la verdad o toda la verdad sino otra cosa bien distinta: *buscarla*. Precisamente uno de los conceptos claves de la política gandhiana es *satyagraha* que se podría traducir como la «búsqueda», la «fuerza» o la «persistencia» de/en la verdad, un ejemplo gandhiano de ello era que buscar la verdad en un conflicto no era obtener la victoria sino aquello que me une o que tengo en común con el adversario. También el propio Gandhi escribió un libro con el significativo título de *Mis experimentos con la verdad* que no dejaba de ser una permanente declaración de hallazgos y dudas sobre su experiencia vital, la de un hombre excepcional pero también la de cualquier persona común y corriente que se detiene a pensar y que encuentra a cada paso sus limitaciones. [V. XIII.1.6. Satyagraha]

Así, buscar la verdad para la *noviolencia* quiere significar una predisposición bien diferente: ofrece respuestas limitadas (no absolutas) e invita a *indagar, averiguar y buscar la verdad como si fuese una aventura cordial, una exposición hacia lo*

desconocido, una apertura al descubrimiento. El sentido de aventura implica tener osadía, asumir ciertos riesgos y capacidad para exponerse; pero, también, puede entenderse de otra manera interesante que vendría a significar el hallazgo fortuito y casual de alguna cosa que ni se tenía sospecha de poderla encontrar. Ahí, también, está la aventura.

Finalmente, el sentido cordial de la búsqueda se muestra de forma palpable, en la *noviolencia*, en que ni justifica, ni actúa para imponer una determinada verdad. La búsqueda es camino por la indagación y la investigación, salteado de incertezas, posibles errores y bastante riesgos. De ahí la importancia de estar en consonancia con otros principios de la *noviolencia* como es el sentido de *falibilidad*: saber que nuestras verdades lo son dentro de una lógica, un sistema de pensamiento, un contexto, etc., y que tales verdades pueden cambiar, esto es, que puedo estar equivocado o que mi conocimiento es parcial y limitado. Y, otro principio importante de la *noviolencia* es el de la *reversibilidad*, actuar de tal manera que mis acciones puedan ser reversibles, pueda *dar marcha atrás de mis posibles errores, pueda rectificar, corregir o enmendar*. Ambos principios, falibilidad y reversibilidad tienen una relación muy directa con la búsqueda de la verdad, sin los cuales ese intento se queda desorientado.

2.3. Diálogo y escucha activa

Dialogar no es sólo hablar, o sea, exponer mis razones al otro (y a mí mismo) sino, también, *saber escuchar no sólo oír*. La escucha implica una acción que requiere de un alto grado de concentración y atención, de ahí el remarcar que sea «activa»; no es una actitud pasiva de oír lo que otros nos dicen sino *comprender el significado más profundo de lo que nos dicen* y cómo nos lo dicen, es escuchar e interpretar al mismo tiempo. Una escucha activa convierte los sonidos en mensajes: los guarda, los fija y los interpreta. Finalmente, la escucha se completa mediante la acción del diálogo.

Pero, introducirse en un diálogo significa, también, entrar en el terreno de la incertidumbre y la inseguridad de un juego cuyo resultado final no se puede prever desde sus inicios. En el diálogo debe haber comunicación y no una relación jerárquica, ninguno tiene el monopolio de la certeza y la verdad absoluta. *Dialogar significa trabajar por la reciprocidad, por compartir, por la mutualidad*. El diálogo nace de la aceptación del otro, del reconocimiento de una dignidad paritaria de la persona con la que se entabla la conversación. Asimismo, existe otra dimensión del diálogo importante a desarrollar dentro de la *noviolencia*: el

diálogo interno. El mejor concepto para describir esto es la *meditación*, que nos puede servir para el *auto-conocimiento, la auto-experimentación y la auto-crítica*, todas ellas facetas de notable calado para el conocimiento de nuestras estructuras mentales, nuestros comportamientos, nuestros miedos e inquietudes. Así, *diálogo y meditación permiten el auto desarrollo personal y la interrelación humana*, ambas imprescindibles para fraguar y fundamentar los valores sobre los que se sostiene la *noviolencia*. [V. VII. *Regulación y prevención de conflictos*]

Por tanto, el diálogo requiere aceptar sus procedimientos (por ejemplo una equidad de partida entre ambos actores, respeto por el otro, la autonomía de cada sujeto, etc.), es un terreno exploratorio donde se llega a descubrir y conocer no sólo lo que siente el otro sino cómo expresamos nosotros lo que sentimos, asimismo requiere un ejercicio de pensamiento reflexivo y estructurado que obliga a un esfuerzo permanente. Finalmente, el diálogo como principio es, desde la *noviolencia*, una apuesta por la confianza y la esperanza en que somos capaces de darnos buenas razones unos a otros para cambiar aquello en lo que podemos estar equivocados, sin tener que imponer mediante la fuerza bruta tales razones. Es el diálogo lo que permite mantener una forma de contacto con la otra parte que se interpreta como el lugar donde se permite la conciliación entre dos partes enfrentadas.

2.4. Pensar de manera alternativa y creativa

Esto no significa tener las soluciones a todos los problemas existentes, o manejar las claves que nos permitirán liberarnos de múltiples ataduras y enajenaciones, es más que todo una actitud, una disposición y una voluntad. Pensar de manera creativa implica ser conscientes de las posibilidades de transformar la realidad, del carácter procesual de esos cambios, de nuestra conciencia de que podemos hacer (y hacernos) las cosas de otra manera, de que podemos crear otros modelos, otros paradigmas interpretativos, que la racionalidad tiene múltiples caminos y desarrollos, etc. [V. XVI. 6. *Renovar el pensamiento*]

Un *sistema*, también se interpreta por su capacidad para generar en su seno personas libres, independientes y emancipadas, atentas a desarrollar su solidaridad y su filantropía, capaces de ejercer sus poderes con responsabilidad. Si un sistema maneja a sus ciudadanos bajo el miedo, la persecución, la inacción, etc., es casi imposible que se materialicen las capacidades humanas para la creación y la alternatividad. Este sería, igualmente, un frente de lucha para la *noviolencia*.

*Razonar y discurrir creativamente implica deslegitimar el uso y las razones de las violencias, no dejarse seducir por sus soluciones inmediatas y fáciles, por sus resultados rápidos y superficiales. Es conocer la capacidad destructiva que la violencia tiene no sólo sobre quienes recae sino por quienes la ejercen. Hacer las cosas de manera creativa es un *sentido* y un *sentimiento de pertenencia a la humanidad*, de confianza en el género humano, un signo de inteligencia y de esfuerzo para hacer las cosas e interpretar la complejidad del mundo de otra manera. Creación como una actividad, que catapulta y sobredimensiona el quehacer humano, dándole un componente no repetitivo, no mecánico, no instrumental, no estandarizado, sino socializador, pedagógico, singular, original y primordial. [V. XVII.4. La complejidad y los nuevos paradigmas emergentes]*

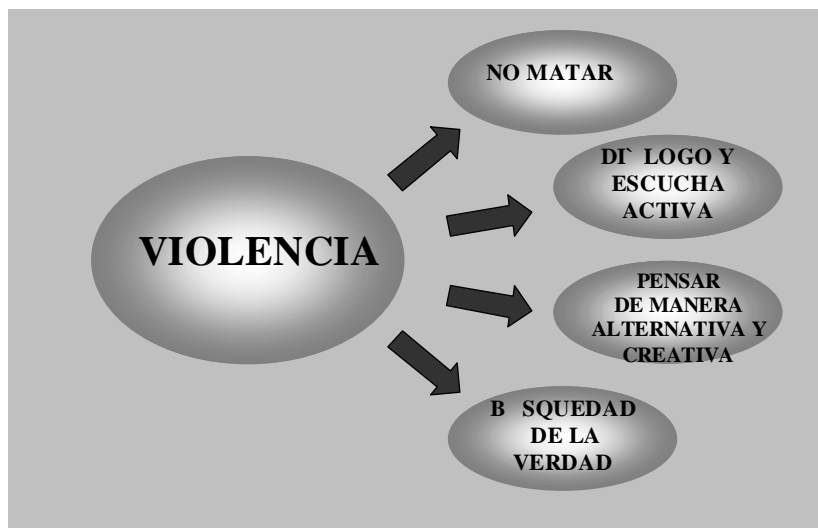


Fig. 38. Valores y principios de la Noviolencia

Alternativa implica, cómo no, no sólo pensar de manera distinta sino también capacidad para realizarla. Es hacer práctico y concreto lo que queremos que sea alternativo o lo que no nos gusta, poder de compromiso, de decisión y de carácter para convertir lo que podría ser denominado como utópico en algo real, tangible, verdadero. Es ofrecer posibilidades y oportunidades a la reali-

dad para construir ésta de otra manera, bajo otras lógicas y principios. Valgan como muestra algunos ejemplos: si hablamos de defensas alternativas a las actuales hay que pensarlas, programarlas y discutir las con los sujetos y protagonistas de las mismas, abriéndolas a un debate de todos los interesados; si nos referimos a políticas alternativas hay que dar argumentos y razones para que aquellas sean posibles desde los niveles del «demos» a los de «cracia», y así un largo etcétera.

En definitiva *la noviolencia plantea como principio de actuación la capacidad de pensar y actuar de manera alternativa y creativa* por cuanto que –como tal– ve en ello un poder intrínseco, aquel que tiene toda alternativa por el hecho de serla o de quererlo ser. Por esa capacidad interna de no sentirse vencida o rendida ante las adversidades, ante las contrariedades o ante los impedimentos sociales o mentales. Es esa disposición a renovarse permanentemente y a recoger de otras alternativas sus potencialidades y posibilidades, es superar las propias limitaciones y no ponerse fronteras a qué pensar, cómo actuar y qué hacer. [V. Fig. 38).



3. Argumentos

Los argumentos noviolentos sirven para darnos y ofrecer a nuestros interlocutores razones de peso y para respaldar, adecuadamente, los principios y valores que se han venido estableciendo para comprender la *noviolencia*. Veamos, a continuación, algunas de estas argumentaciones.

3.1. Medios y fines

¿Cómo consigo lo que quiero?, ¿qué tipo de relaciones se pueden establecer entre medios y fines? ¿un fin justo permite o legitima usar medios injustos? Todas estas son algunas posibles preguntas sobre cómo valorar nuestras acciones y aspiraciones en una lógica que combina el ejercicio de nuestra libertad y convivencia dentro de una sociedad.

Se podría deducir que si una acción no es un medio para un fin, entonces es un fin en sí misma, de esta manera *cada acción podría ser contemplada como un medio y como un fin a la vez*. Esto, por ejemplo, se podría decir de la *noviolencia*: que aunque puede ser interpretada como un medio (métodos, herramientas, acciones, etc., de lucha) para obtener ciertos fines (justicia, igualdad,

etc.), acaba siendo un fin en sí misma. Es decir, la *noviolencia* es de ese tipo de acciones que son susceptibles de ser interpretadas como *medio* y *fin* a la vez.

Ahora bien, una estructura de relación del tipo, medios–fines, podría ser interpretada además a la luz de otros criterios, centrémonos en uno: uno, respecto a la *valoración moral* de las acciones; y, otra, respecto a la *efectividad* de las mismas para obtener los fines deseados. Podríamos señalar que si se realizan acciones en las que mueren seres inocentes, se tortura, se esclaviza a la gente o se usa la mentira de manera sistemática, diríamos que, en sí mismas, estas acciones resultan reprobables, inmorales y abyectas sin ni tan siquiera preguntar si los fines que se persiguen con ellas son justos o si los resultados que se obtienen son de una altísima efectividad para tales fines justos. De ello se deduciría que no vale cualquier medio para obtener un determinado fin por muy justo que este pudiera ser o parecer y, en consecuencia, aquel juicio implica su *corrección moral* (o valoración moral) en materia de observancia de medios sin entrar, ni tan siquiera, en la valoración moral de los fines.

Según mi filosofía de la vida, el fin y los medios son términos convertibles entre sí. Se oye decir: 'Los medios, después de todo, no son más que medios'. Yo diría más bien: 'En definitiva, todo reside en los medios'. No hay tabique alguno entre esas dos categorías. De hecho, el Creador no nos permite intervenir más que en la elección de los medios. Sólo él decide del fin. Y solamente el análisis de los medios es lo que permite decir si se ha alcanzado el éxito, en la consecución del fin. (Gandhi)

Una de las cuestiones que más se remarca desde la *noviolencia* es que *un determinado fin no se obtiene mediante cualquier medio*, y, así como en cada medio que se usa está implícito un determinado fin, si se usan determinados medios o se realizan ciertas acciones sólo se podrán obtener unos fines y no otros. En consecuencia la máxima atribuida a Maquiavelo «el fin justifica los medios» es rechazada porque si se pretende conseguir un fin será necesario usar sólo algunos instrumentos bien precisos adaptados a esa obtención y no otros, o sea, que no todo sirve y que no todo es eficaz, además de que puede ser inmoral, para obtener un fin. Si esto es así, se le atribuye a la relación medios–fines una condición relacional ineludible e insalvable, muy similar por analogía

a aquella a la que Gandhi se refería de la semilla y el árbol: de una semilla de almendro sólo se puede obtener el árbol del almendro (injertos aparte) y su correspondiente fruto, las almendras.

Si reflexionamos sobre lo dicho anteriormente, nos daremos cuenta de que tal interpretación puede ser bien polémica dado que extender la analogía de la semilla–árbol a otros terrenos haría emerger profundas contradicciones de la acción humana como aquellas de pretender obtener la paz mediante instrumentos de guerra («si quieres la paz, prepárate para la guerra») o muchas situaciones de la vida cotidiana y laboral donde, en muchas ocasiones, se obtienen ciertas cosas apetecibles con medios torcidos por así decirlo. Ahora bien, Gandhi, y con él muchos noviolentos, insistió mucho en que era muy importante cuidar los medios para así cuidar los fines. Él lo veía como una cuestión de *coherencia interna* y no sólo con una mirada sensible a criterios morales o grados de eficacia. Y esa coherencia tenía mucho que ver –a su modo– con la naturaleza intrínseca de las cosas y de la relación entre ellas; o, dicho de otra manera, con la relación entre las partes y el todo, o con la concepción de la unidad de todo lo existente, de un hilo íntimo y relacional entre todos los seres y sus acciones.

Es verdaderamente la importancia concedida al fin la que conduce a considerar cómo de valiosa es la elección de los medios. Se trata, por así decirlo, de un *principio estratégico* porque en el momento de la acción sólo somos dueños de los medios que empleamos porque estos son inmediatos y concretos pero no somos del todo dueños (al menos de igual forma) del fin que perseguimos, pues éste por lo general es abstracto, está lejano, está por venir, etc.; dicho de otra manera, sólo somos dueños de un fin a través de la *mediación* de los medios, dado que el fin se refiere a lo que vendrá, mientras que los medios se refieren al aquí y ahora, al presente. Sin embargo, resulta curioso que nos enseñan a sacrificar el presente por el porvenir prefiriendo la abstracción de los fines a la realidad de los medios, aceptando incluso hacer uso de unos medios que contradicen al fin que pretendemos, rechazando su realización a través de un porvenir hipotético que no pertenece a los hechos. Desde una filosofía de la *noviolencia*, reflexiva y grave, se advierte que existe el gran riesgo de que la justicia sea siempre postergada al mañana y que la violencia «buena» sea impuesta a nuestros semejantes como un mal menor para obtener aquel fin tan loable. Incluso estratégicamente hablando la *noviolencia* nos recuerda que toda eficacia política ha de medirse no por lo que obtendrá sino por *cómo* se consigue.

3.2. Contra las consecuencias de la violencia

Está claro que una de las dimensiones en las que se muestra la *noviolencia* está, precisamente, en expresar su negación de la violencia, es decir, buscar los argumentos por los cuales se le pueda restar legitimidad, revelar sus raíces y mostrar sus efectos y consecuencias negativas. Es lo que ha hecho el pacifismo de base religiosa, humanista, filantrópica, anarquista, etc., algunos de cuyos más reputados teóricos fueron Buda, Lao Tse, Jesús, Francisco de Asís, Thoreau, Tolstoi, y así un largo etcétera, y cuyos argumentos contra la violencia partían de concepciones como: la unidad del género humano o de todos los seres vivientes, la creación de la vida como máxima tarea de un ser supremo, el amor universal o el amor por la vida y el ser humano como su máxima y mayor expresión, la conciencia humana como motor de la conducta creativa, la concepción de *ahimsa*, el optimismo antropológico, etc. [V. IV. Culturas, Religiones y Paz]

Aquí vamos a tratar de argumentar cómo el uso de la violencia –especialmente la de sostén político– se puede rechazar con argumentos relativos a las consecuencias negativas que le son anexas. A continuación usaremos cuatro argumentos.

- a) *¿Dónde se encuentra el punto de saturación espacio-temporal de la violencia?*: Un argumento histórico consiste en la observación y análisis de la historia reciente de la humanidad. El siglo XX se ha catalogado ya como el más violento de toda la historia. El nivel tecnológico y económico usado en la guerra moderna con armas cada vez más mortíferas, así como el refinamiento en las técnicas de exterminio y aniquilación han llegado a su más alto grado a lo largo del siglo pasado. Ha habido, en definitiva, una escalada histórica, en espiral y justificativa para legitimar muchas formas de violencia. Permanece la creencia de que existe una «armagedon» (última batalla) capaz de traer una paz absoluta, o de una violencia mayor capaz de acabar con las otras formas de violencia política. Hoy por hoy esa última batalla no sería sino una forma de *exterminismo*, de ecocidio o de biocidio. ¿Hasta dónde se puede llegar, dónde está el punto límite, el confín? [V. XI. *Ciencia, tecnología y militarismo*] Pero, sobre todo, ¿cuándo se va a aprender la lección de que la violencia tiene, y ha demostrado tener, fortísimas limitaciones, que no acaba de conseguir completamente aquello por lo

que se usa de manera sistemática y premeditada y que, al menos, ese nivel de relación entre violencia y recursos usados la muestra tan racionalmente ineficaz? [V. IX. *Qué es la violencia*]

- b) *Las tendencias deshumanizadoras y embrutecedoras de la violencia*: aquellos que se han hecho auténticos *profesionales* de la violencia cometen actos de crueldad y barbarie con la misma facilidad con la que se podrían comer un bocadillo, han perdido en gran medida el sentido de la identidad moral como seres humanos. Los torturadores, los verdugos de Hitler, los castigadores sin fin. Las atrocidades son más fáciles de cometer si se debilitan las respuestas humanas, si se estigmatiza a las víctimas, si se neutraliza cualquier respeto hacia ellas, si se debilita sus resistencias, si se les desnaturaliza y, finalmente, se les *cosifica*. La destrucción psicosocial y psico-moral sobre individuos y poblaciones enteras que han sufrido o ejecutado actos de violencia no se pueden reparar con la misma velocidad con la que aquéllas se pueden cometer, a veces jamás se pueden llegar a reparar. Todos ellos son argumentos sobre las terribles consecuencias, en muchas ocasiones, irreversibles del uso de la violencia. [V. X. *Manifestaciones de la violencia*]
- c) *La violencia causa la progresiva depauperación o degradación de los fines que se persiguen*: existen causas e ideas que cuando nacieron o fueron proclamadas aparecieron en el esplendor de toda su nobleza y justicia, nadie podría haber adelantado que con el paso del tiempo y por los medios usados podrían llegar a contaminarse de tal manera que resultarían abominables y execrables. Uno de los grandes problemas reside en la depauperación de los fines a los que puede conducir el uso de formas violentas, crueles e insensibles de actuación. *La violencia* –sea la que sea– *erosiona*, ¡y de qué manera!, *muchos de los principios morales proclamados*, vaciando y torciendo los fines justos para instalarse en perpetuar formas y componentes político-militares. [V. X. *Manifestaciones de la violencia*]
- d) El peligro de la militarización de la sociedad y de los individuos: *el empleo de la violencia organizada y estructurada acaba afectando tanto a la constitución interna de los movimientos, como a las instituciones, así como a los individuos*. La violencia y su uso demanda cada vez más cuotas de recursos, de decisión y de poder. El efecto del uso prolongado de medios violentos, tanto en la violencia institucional, como en la contra violencia, presenta como resultado una tendencia al autoritarismo, el

despotismo y la arbitrariedad. Lo que deberían ser leyes o situaciones excepcionales se acaban naturalizando y acaban contaminando a más capas de la sociedad civil y de la esfera privada. Se generan grupos de poder y presión militar y violento difíciles de controlar que, a su vez, demandan más recursos y que orientan políticas. Se puede llegar a entrar en unos círculos viciosos de rearme permanente y de inseguridad que requieren más efectivos y más medios. [V. XI. *Ciencia, tecnología y militarismo*]



4. Saberes, disciplinas y *noviolencia*

Las interrelaciones entre los saberes y las prácticas que se expresan desde la *noviolencia* con otras disciplinas y conocimientos humanos están siendo cada vez más intensas e interesantes. Esto es posible porque, o bien realizamos a las ciencias otro tipo de preguntas, o bien utilizamos otro tipo de valores, enfoques e instrumentos para ello. Por ejemplo, hemos comprendido que muchas prácticas y conocimientos populares, campesinos, indígenas, de género, etc., se han basado en el uso y el conocimiento de la *noviolencia*, como predisposición para actuar, indagar y preguntarse, aun cuando no la llamaran así. [V. III.2. Pensar en claves de género; IV. Culturas, religiones y Educación para la Paz] Muchas metodologías y formas de resistencia y no-cooperación, muchas prácticas de vida, muchas formas de producción o de relación con la naturaleza se basaban en el equilibrio, la sustentabilidad, los principios de reversibilidad o falibilidad, etc., esto es, en tratar de no hacer daño, no causar sufrimiento o violencia a los demás (seres vivos) y al entorno (Naturaleza-Gaia). [V. XVIII. *Futuro, Seguridad y Paz*]

Este conjunto de *saberes pre-industriales* se transmitieron, por lo general, de forma oral y no letrada pero sin menoscabo de ser expresiones culturales múltiples, profundas y complejas. A través de ellas se expresó el respeto a la vida y la interrelación entre todas sus formas elocuentes: el sentido de lo comunitario y lo participativo, la serenidad y la autolimitación, muchas manifestaciones del amor a la humanidad, etc. Así si queremos encontrar concepciones, discursos e interpretaciones de la *noviolencia* actual hemos de rastrear sobre este pasado más frondoso y útil de lo que parece.

Asimismo, el conocimiento sobre lo que sabemos de la *noviolencia* desde el punto de vista filosófico, teórico y doctrinal, así como su capacidad de pro-

yección práctica y experimental ha acabado influyendo –por lo general a través de la *Investigación para la Paz* como campo transdisciplinar– en otras muchas disciplinas y saberes científicos y letrados. Esto ha sido posible tras una fase histórica (después del mayo del 68 francés) de fuerte crítica de las concepciones sobre los propios métodos científicos, el sentido del progreso y del desarrollo, la relación entre las ciencias y el sentido de la vida, etc. [V. XVI. *Agendas de la Paz*]

Podemos decir que la contribución de la *noviolencia* a la propia *Investigación para la Paz* ha sido crucial en todos los órdenes, ejemplo cualitativo de ello ha sido la concepción, basada en el consenso generalizado, de que la *noviolencia* es un *medio* idóneo de expresión de aquella dándole sentido epistemológico, metodológico y normativo al conjunto de Ciencias de la Paz. [V. V. *Ciencia y tecnología para la Paz*; XVII.4. La complejidad y los nuevos paradigmas emergentes]

Por otra parte, el conocimiento de métodos, técnicas y usos de la *noviolencia* en su aplicación y refuerzo hacia otras disciplinas del conocimiento y de la experimentación está siendo cada vez más fructífero. Está haciendo que las ciencias que conocemos se expresen de manera menos violenta o indaguen sobre sus aportaciones menos violentas al campo del saber y del vivir.

Sirvan a continuación algunos ejemplos para poder valorar esta cuestión. Hemos de tener en cuenta que el uso de las técnicas de la *noviolencia* (persuasión, persistencia, diálogo, cuidar las relaciones humanas, bajar los niveles de sufrimiento, etc.) aplicadas a la psiquiatría, la psicología, la criminología o el trabajo social han propiciado hablar de *nuevos* refuerzos y mecanismos para vencer situaciones de violencia y discriminación, de formas de violencia clínica y de comunicación, reprobar lo que de negativo tiene el control social, buscar reducir el miedo, la tensión y la violencia inútil, evitar la intervención punitiva y la apuesta por programas más constructivos de reinserción y rehabilitación, por procesos de reconciliación y perdón (justicia restaurativa), por reforzar la auto-confianza y el auto-respeto, el reconocimiento de nuevas lógicas en contextos nuevos que permitan reconducir la concepción de *desviación*, ayudas múltiples para saber mantener el control, afrontar los cambios, etc. Un ejemplo arquitectónico y terapéutico de todo ello ha sido la extinción de los manicomios y su sustitución por centros con división diferente y abierta de los espacios que ayudan a vivir la enfermedad de otra manera.

Del mismo modo, en campos como la ciencia política, la sociología, las relaciones internacionales, la economía, la antropología cultural, la educación, entre otras, han permitido ensanchar enfoques, perspectivas y consideraciones

analítico-conceptuales y procedimentales. Así, la *noviolencia* nos permite, por ejemplo, buscar teorías políticas donde se amplía la capacidad ciudadana de deliberación y participación (empoderamiento), su propia concepción del poder (que limita la práctica del poder convencional pero amplía el sentido de otras formas de poder), experimentar los límites de la resistencia y la desobediencia civil, etc. También ha permitido otras reflexiones sobre las teorías del conflicto: ahora se habla más de *gestión, regulación y transformación* y menos de *resolución* porque interesa destacar más el procedimiento y el enfoque relacional que el resultado o el éxito a corto plazo. [V. XIV. *Poder, política y noviolencia*]

También la *noviolencia* nos permite extender sus métodos al campo de la geopolítica y de la diplomacia internacional con el desarrollo de la escala participativa de la sociedad civil en zonas de conflicto mediante –en orden inverso–: la intervención de cuerpos civiles en labores de construcción de paz, el desarrollo de diplomacias civiles sobre el terreno y la consideración de geopolíticas para la paz, la cooperación y el desarrollo. [V. VII. *Regulación y prevención de conflictos*, VIII *Regulación de conflictos y sentimientos*]

En lo que a economía se refiere, la *noviolencia* permitiría concebir la economía en su primitiva acepción: como ciencia de lo sustentable y del ahorro, como el gobierno de la casa. Algunos científicos han señalado, con agudeza, cómo frente a la eco-nomía había que construir la eco-logía: pensando que el ser humano y la Tierra son el tejido de la vida; que cada cosa está unida, hombres y naturaleza, están ligados a destinos comunes; que la importancia está en saber dónde van a terminar las cosas que se producen; que millones de años de Naturaleza no son comparables a la ignorancia humana en conocimiento de ciclos, comportamientos y respuestas de aquélla; que el verdadero patrimonio está en la Naturaleza, su bio-diversidad y su pluralidad; y que, los desequilibrios humanos se vencen con mayores dosis de fraternidad y desarrollo sostenible.

Asimismo, al hilo del estudio de los pueblos que obstinadamente damos en llamar *primitivos*, la antropología nos está descubriendo una *historia natural* de la paz que nos permite comprobar cómo muchas expresiones de lo que hoy denominamos como *noviolencia* ya estaban muy arraigadas (y eran conocidas y practicadas de muy antiguo) en sus costumbres cotidianas de abordar los conflictos y en sus formas de socialización y de crianza, especialmente, de la población infantil (los juegos, las experiencias en el medio, las relaciones de género, etc., participan de un sentido de la vida que estaría en consonancia con lo que hoy denominamos como *noviolencia*). [V. II. *Historia de la Paz*]

Las razones históricas de por qué los diferentes grupos adoptaron respuestas de este tipo son, por lo general, complejas pero también suelen estar asociadas a una permanente vinculación con el medio natural, con el entorno, es decir, con la Naturaleza. Digamos que una imitación de la naturaleza permitió crear vínculos de afinidad y de ayuda mutua cada vez más complejos que permitieron dar el salto a relaciones culturales cada vez más complejas. La cultura de las mujeres, que es un buen ejemplo en este espacio de *historia natural*, y que están en todas partes, son una fuente del trabajo del cuidado y de responsabilidad por el bienestar de las personas, son un depósito de experiencias y conocimiento en la producción y el aprendizaje de los niños, en la curación de los enfermos, en la obtención de alimento, en la economía doméstica, etc. [V. XVIII.1. La llegada de unos homínidos cooperativos]

La economía moderna no distingue entre los materiales renovables y no renovables, como si su verdadero método fuera el de igualar y cuantificar todas las cosas por medio de un valor monetario. Así, por ejemplo, si tomamos distintos combustibles como carbón, petróleo, madera o energía hidráulica, vemos que la única diferencia entre ellos, reconocida por la economía moderna, es el coste relativo por unidad equivalente. El más barato es automáticamente elegido como el preferido, porque elegir de otra manera sería irracional y «antieconómico». Desde el punto de vista budista, por supuesto, esto no ocurriría; la diferencia esencial entre los combustibles no renovables como el carbón y el petróleo por un lado y los combustibles renovables como la madera y la energía hidroeléctrica, por el otro, no puede ser descuidada. Los bienes no renovables deben usarse sólo si son indispensables, y aún así con el mayor de los cuidados y con una preocupación meticulosa por su conservación. Usarlos negligente o extravagantemente es un acto de violencia y a pesar de que la perfecta no-violencia puede no ser alcanzable en esta tierra, existe sin embargo un sentido ineludible del deber en el hombre por tender al ideal de la no-violencia en todo lo que hace. (E.F. Schumacher)

Algunos antropólogos observan cómo la sabiduría ecológico-ambiental, la memoria del pasado, el mundo del trabajo, las ceremonias y cultos, etc., de muchos de estos pueblos pueden diferir en patrones o modelos culturales pero todos ellos, también, tienen elementos comunes que se asocian a lo que se ha dado en llamar *sociedades pacíficas* en las que la no-agresión y la no-competición, a la hora de manejar los conflictos, les definen como acciones conscientemen-

te noviolentas. Muchos pueblos han venido desarrollando tales técnicas asociándolas al medio en el que vivían: los inuits (esquimales, término peyorativo que significa 'devoradores de carne') desarrollaron los *isuma* o control de los impulsos mediante la serenidad previendo las consecuencias de sus conductas, algo que se aprende observando los espacios abiertos y los horizontes infinitos de las nieves. Los mbuti de Zaire aprenden de sus tupidos bosques la cultura de la escucha, la quietud y la armonía, pero también cada ruido asociándolo a los animales o al viento que mece las copas de los árboles. El bosque es para ellos un útero en sentido metafórico, padre y madre a la vez. Los zunis de Nuevo México aprendieron de la guerra a no hacerla nunca más, es una cultura que devalúa el sentido de la autoridad, la dirección y el éxito individual. Los papúes de Nueva Guinea hacen todas sus tareas en grupo y plantan sus semillas en todos los espacios sin importar si son del vecino o propios: buscan con ello el éxito de la germinación, diluyendo los riesgos, y nada hacen de importancia sin que en sus tareas estén viejos, niños y mujeres. Como puede observarse, la antropología, como la etología, y otras ciencias sociales y naturales nos podrían decir muchísimo de cómo el ser humano y el comportamiento animal puede encontrar mucho sentido y reflejo en la Naturaleza. [V. IV. *Cultura, Religiones y Paz*]

La *noviolencia* tiene mucho que aprender y preguntar a las ciencias en general y, a su vez éstas, también podrían avanzar mucho si conocen en qué consiste la filosofía de la *noviolencia*, por ejemplo, renovando su compromiso humanista. Pero no es suficiente, dado que se invierte en un tipo de *hacer* ciencia que tiene muchos síndromes violentos y no se invierte prácticamente nada en el conocimiento de las posibilidades de la *noviolencia* en un mundo violento. Desde una perspectiva occidental y newtoniana la eficacia de una disciplina se mide por la cantidad de recursos de que dispone para avanzar en el conocimiento, si esto es totalmente cierto, convendría preguntarse cómo ha sido posible tanta eficacia de Gandhi, King, Mandela o Havel sin disponer de tantos recursos. También el Sol es una fuente de energía inagotable y si seguimos consumiendo recursos fósiles, pudiera ser que su brillo nos deslumbrara para no ser capaces de ver la evidencia.

Bibliografía recomendada

- ARIAS, Gonzalo (1995) *La noviolencia, ¿tentación o reto?*. Madrid.
- BOBBIO, Norberto (1992) «¿Es una alternativa la no violencia?», en *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Barcelona, pp. 187-204.
- CORRAL PRIETO, Luis (1993) *La No-violencia. Historia y perspectivas cristianas*. Madrid.
- DALAI LAMA (con Howard C. Cuttler) (1999) *El arte de la felicidad. Un nuevo mensaje para nuestra vida cotidiana*. Barcelona.
- DÍAZ DEL CORRAL, Eulogio (1987) *Historia del pensamiento pacifista y no-violento contemporáneo*. Barcelona.
- FERNÁNDEZ-ARRESTO, Felipe (1999) *Historia de la verdad y una guía para perplejos*. Barcelona.
- GLOVER, Jonathan (2001) *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*. Madrid.
- GOSS-MAYR, Jean y Hildegarde (1990) *Evangelio y lucha por la paz*. Salamanca.
- HÄRING, Bernard (1989) *La no violencia. Una forma de cultura y esperanza*. Barcelona.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2003) «Noviolencia, política y ética», en AA.VV. *El Poder de la Fragilidad*. Bogotá, pp. 95-131.
- MAS SOLÉ, Mercedes (coord.) (2000) *Educación en la noviolencia*. Madrid.
- MULLER, Jean-Marie (1983) *Estrategia de la acción no-violenta*. Barcelona.
- PONTARA, Giuliano (2000) «No violencia», en BOBBIO, N., MATTEUCCI, N. y PASQUINO, G. (eds.) *Diccionario de Política*. Madrid, pp. 1054-1058.
- ROIZ, Javier (1992) *El experimento moderno. Política y psicología al final del siglo XX*. Madrid.
- SÉMELIN, Jacques (2001) *La no-violencia explicada a mis hijas*. Barcelona.

Direcciones de interés

- www.noviolencia.org (grupo Ahimsa de España).
- www.nonviolence.org (movimiento internacional).
- www.nonviolenti.org (movimiento de acción noviolenta de Italia).
- www.membres.lycos.fr/manco/ (movimiento de acción alternativa noviolenta de Francia).